

LA VIDA Y LA MUERTE EN EL PENSAMIENTO MARTIANO

Lesby José Domínguez Fonseca
 María Juana Hernández Martínez*



Selene Mondragón

Uniéndonos al pensar del intelectual Armando Hart Dávalos en su obra literaria *Perfiles*, asumimos el criterio de que los hombres del mundo tenemos todavía un deber y es demostrar con mayor precisión quién fue José Martí. Cada día se hace más necesario conocer al precursor del modernismo en la poesía, considerado entre los mejores prosistas de habla castellana de su época, ensayista capaz de abordar, destacar e identificar todo lo nuevo que se revela en la ciencia y la cultura, siendo el más profundo y universal pensador del hemisferio occidental de su tiempo.

En estos temas de extraordinaria actualidad, Martí es un hombre presente y tiene mucho que aportar desde su posición

de hombre universal. Como se manifestó anteriormente, él llevaba consigo principios éticos, humanistas y culturales, entre otros, que hacen a su obra de obligada consulta. Martí expresó: "Hacer es la mejor manera de decir". Esta es la fórmula del amor triunfante que postuló el maestro y que nosotros debemos exaltar en un primer plano, en honor a quien dijera e hiciera tanto por América y por la humanidad.

El crisol de las ideas del maestro representa la búsqueda de caminos que enriquezcan nuestro pensamiento, siendo de gran utilidad para la educación de todos y para desarrollar al máximo el potencial cultural de nuestros pueblos y la utilidad en la virtud como punto de partida para el mejoramiento hu-

* Profesores de la Facultad de Cultura Física de la Universidad de Cienfuegos Cuba.

mano. La síntesis de estas ideas sólo es posible alcanzarla, orientando nuestra acción hacia la educación y la cultura como pensara este hombre cultivador de un manantial de ideas inagotables.

En este artículo nos proponemos exponer algunas consideraciones sobre el pensamiento martiano acerca de la muerte, qué era la muerte para él, cuál fue la interpretación que él le dio a la muerte.

El artículo está fundamentado sobre la propia obra del héroe cubano y sustentado sobre criterios, reflexiones e interpretaciones de personalidades, estudiosos de tan vasta obra; de ahí, que lo consideremos de gran importancia en el desenvolvimiento de nuestro hacer cotidiano.

El pensamiento martiano podemos catalogarlo como abarcador, visionario, creador, teniendo en cuenta que hablamos de un hombre que interpretó más allá de la época que le tocó vivir. Es por ello que tomamos del maestro sus ideas y reflexiones sobre la muerte ya que ésta ha estado a lo largo de la historia sometida a mitos, leyendas y representaciones pictográficas.

A nuestro juicio, consideramos que él con su extraordinaria inteligencia, talento y vasta cultura, supo romper los límites de su tiempo, haciendo un análisis lógico, real y objetivo de la muerte. Desafiando en todo momento las circunstancias en las cuales vivió, el medio en que se desarrolló y lo mucho que aportó en una vida que si bien fue corta, a la vez fue rica y duradera en ideas, concepciones, valores y principios que todo ser humano debería tener.

Endeudados con el apóstol y con su obra en bien de la humanidad, sentimos el deber de profundizar sobre su pensamiento: que nuestros hermanos de Latinoamérica y el mundo conozcan más sobre este genial hombre. Es por ello que de tan amplio pensamiento proponemos detenernos en sus ideas sobre la muerte, las cuales están estrechamente vinculadas con la vida.

“La vida se ha de llevar con bravura y la muerte se ha de esperar con un beso”.

Después de analizar y reflexionar sobre esta idea, consideramos que el maestro entendía que durante la vida el hombre tiene que hacer uso de la inteligencia, capacidades para enfrentar las adversidades de la propia vida. Entiéndase por vida las alegrías y tristezas a las cuales estamos sometidos durante nuestro paso por el mundo, por lo que se necesita valentía para vivir, decisión propia para enfrentar cualquier circunstancia, es eso lo que nos hace vivir a plenitud: sentir en nuestro interior la satisfacción de lo realizado, que no fue en vano, que estar vivo es algo realmente hermoso y lleno de sorpresas. Quien no enfrente estos retos simplemente no podrá estar con los vivos mucho tiempo y será visto siempre como un débil que no supo darle a su vida la valentía necesaria para seguir adelante. Es por ello que esperará la muerte con un beso sólo aquel ser humano que fue capaz de vivir su propia vida, que no se quejó de la circunstancia que le tocó vivir, sino que la aceptó, aprendió a sortearla y sobre

todo a sacar experiencias de ella, en fin, llevar la vida con bravura. Por ello manifestó: “La vida es una prueba”.

Constantemente el hombre está sujeto a este ejercicio donde tenemos que determinar el camino que vamos a elegir, así como la decisión que tenemos que tomar.

Han existido hombres que durante la historia han dedicado su vida a una causa. Martí no escapa de esta situación y hace de su patria y de sus sentimientos por ella su gran causa, a tal punto, que no existió en su vida razón más importante ni amor más profundo, ni lazos más fuertes que los de él con su patria.

Como todo ser humano sonrió, lloró y sufrió. Es que, como él dijera: “La vida es un asalto. La vida es necesaria. La vida práctica necesita un hombre práctico”.

Las ideas expuestas sobre la vida nos permiten considerar que fue capaz de establecer la interrelación necesaria y lógica entre la vida y la muerte. Esto lo dejó reflejado plenamente cuando expresó: “No se conquista la muerte sino con la vida”.

Su idea deja ver claramente que para morir tenemos que vivir. Sin vida no hay muerte. Nada puede vivir sin morir. Morir es un proceso universal que a nuestro criterio está condicionado en primer lugar con la vida. Ambos fenómenos, por catalogarlos de alguna manera, forman parte del complejo proceso de la existencia de todo ser vivo. La vida es inicio y transcurso. La muerte el fin de lo que fue aquel inicio y del existir en un tiempo para nosotros indeterminado. El hombre debe de ver ambos en una constante relación y con gran naturalidad. De ahí que no pueda morir algo que no esté vivo, que no exista o haya existido.

Por ello manifestó: “La vida es la relación constante de lo material con lo inmaterial”. Aquí se refiere de una manera directa y particular al hombre como ser pensante que en su vida. A nuestro criterio, es la relación constante de lo material con lo inmaterial, proceso éste que sólo puede darse en el hombre por su condición de racionalidad y sociabilidad dejando bien claro, al igual que en la reflexión anterior, que la vida es un elemento fundamental e insustituible para poder existir y morir. Por ello, no podemos hablar de muerte en el sentido más estricto de la palabra sin tener en cuenta la vida.

Asumimos plenamente el criterio martiano del vínculo entre la vida y la muerte. Ambos procesos constituyen uno solo: la razón de existir, vista esta existencia desde diferentes formas, puntos de vista y concepciones.

Otra idea que nos refleja con claridad la muerte, es la siguiente: “La muerte es el único remedio a la vergüenza eterna”.

Al indagar en su obra, valoramos que él prefería morir antes de sentir una vergüenza eterna que podría estar dada por múltiples razones. Pero conociéndolo como lo conocemos, pensamos que éstas pudieran ser, por ejemplo, no luchar por una causa justa, no hacer bien al prójimo y a la humani-

dad, dejar de amar a los niños y a sus seres queridos. Consideramos, entonces, que Martí era partidario de vivir una vida decorosa con principios morales, éticos; sabía distinguir las virtudes humanas que debía reunir un hombre para que nunca sintiera vergüenza de algún acto cometido, que en un momento determinado le hiciera sentir desdichado ante sus semejantes. Vivir así sería para él indigno, frustrante por lo que prefiere como única alternativa a la vergüenza, la muerte, dejándonos impregnado con una total claridad su posición de principios y su punto de vista de cómo él entendía la vida y, más que vida, una vida plena y cargada de satisfacciones lo que nos llevaría a una muerte sin arrepentimientos, sin estados de culpa, sin disfrutar realmente la dicha de vivir, como un hombre de bien.

Su propia obra es muestra de su limpieza de espíritu de su convicción de hombre cabal. Su posición siempre respondió a su pensamiento cuando expresaba, “El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber”. Fue ese propio deber lo que lo lleva a tomar decisiones en su vida. Así, marcha de su hogar para entregarse a la humanidad, a los niños del mundo, con el mismo amor y devoción que le profesa a los seres que ama. Sus escritos, llenos de profundos sentimientos, nos permiten valorar sus verdaderas ideas. Expresó: ¡Desconfían de la humanidad los cobardes y los miserables!

El hombre es feo, pero la humanidad es hermosa. La humanidad es alegre, paciente y buena. Los niños saben más de lo que parece y si se les dejara que escribiesen lo que saben, muy buenas cosas que escribirían. Los niños son la esperanza del mundo. En cartas a su madre e hijo, el maestro dejó sentir una vez más sus profundos sentimientos.

“Hoy 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en usted. Yo sin cesar pienso en usted...”

También expresa en la propia carta:

“... abraza a mis hermanos, y a sus compañeros. Ojalá pueda algún día verlos a todos a mi alrededor contentos de mí, y entonces sí que cuidaré yo de usted. Ahora bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. La bendición. Su José Martí.”

En carta a su hijo, con fecha 1 de abril de 1895, desde Montecristi deja sentir su profundo amor al manifestar:

“Hijo:

Esta noche salgo para Cuba: salgo sin ti, cuando debiera estar a mi lado. Al salir pienso en ti.”

Al concluir le manifiesta:

“...adiós. Sé justo.

Tu José Martí.”

En carta a María Mantilla, le decía:

“Mi hijita querida. Aprende de mí. Tengo la vida de un lado de la mesa y la muerte a otro, y un pueblo a las espaldas: y ve cuantas páginas te escribo.”

Una vez más la muerte en el pensamiento del maestro, como un hecho que se hace presente en la vida, que existe, que es

real, y su existencia es independiente a la conciencia. Aunque no es común desearla, es una posibilidad objetiva que existe entre nosotros. Por ello, pensó: “La muerte es la recompensa de la vida. Pero la muerte es natural, y la vida es hermosa”.

Palabras sabias de Martí que expresan la existencia constante de la vida, junto a la muerte, la cual no podemos precisar en que momento, lugar o circunstancia nos sorprende, por lo que no tenemos opción de cómo morir, ni dónde morir. No tenemos ni un reflejo superficial, de qué nos causará la muerte, ni en qué minuto tenemos que enfrentarla.

Todo lo manifestado anteriormente nos permite tener un juicio de interpretar la muerte como un desafío constante a la vida. La vida no es eterna y la lógica martiana nos permite ver con claridad que la muerte es un fenómeno que llega de forma natural convirtiéndose en un acto de recompensa después de vivir, de hacer y no hacer, porque la propia vida seca las lágrimas, porque en la vida es necesario que unos se consuman en beneficio de otros. Estas últimas ideas nos llevan a considerar que durante la vida adquirimos experiencias en un duro batallar generado por la propia existencia. El apóstol entendió la muerte como una recompensa, pero expresa con claridad la hermosura de la vida.

Son estos mismos criterios los que de una manera clara, acorde a la época y con un lenguaje adecuado, utiliza en sus números de *La Edad de Oro* para hablarles a los niños de la muerte. En sus páginas les dice: “Nadie debe morir mientras pueda servir para algo”.

Y que así es la vida, que no cabe en ella todo el bien que pudiera uno hacer.

“...todos los pueblos han cuidado mucho de enterrar a los muertos con gran respeto, y han fabricado monumentos altos como para estar cerca del cielo como nosotros hacemos ahora con las torres... El culto a los muertos honra a los vivos”.

En los dos príncipes expresa ideas muy claras sobre la muerte y cómo es para todas las personas, los ricos y los pobres por igual, inevitablemente, y lo deja reflejado de la siguiente forma:

El hijo del rey se ha muerto.
Murió el hijo del pastor.

En Nene Traviesa sus ideas están manifestadas de una forma extraordinariamente bella, apacible y reconfortable a los oídos de una pequeña niña que ha perdido su madre y queda absolutamente al cuidado de su padre. En este caso, hablando de la muerte, el padre le explica con una extrema dulzura que en un libro hablan de que, cuando alguien muere, se va a vivir a una estrella. Y la niña manifiesta: “Si yo me muero, no quiero ver a nadie llorar; sino que me toquen la música porque me voy a ir a vivir a la estrella azul”. Una manera de explicarle al niño dentro de su propia fantasía infantil que cuando morimos no regresamos jamás, utilizando el cielo o la estrella azul como un recurso para que el infante logre aceptar la muerte.

En su cuento en versos *Los zapaticos de rosa*, el maestro introduce de forma extraordinaria una causa de muerte, la enfermedad acompañada en la sociedad por la pobreza y el poco recurso económico de poder sustentar dicho estadio antes de la muerte, por lo que la enfermedad, curable o no, acompañada de pobreza puede poner fin a la vida.

Yo tengo una niña enferma
que llora en el cuarto oscuro
y la traigo al aire puro
a ver el sol y a que duerma.

En nuestro análisis lógico y reflexivo nos hemos percatado de la consideración martiana, en la cual asumimos que existen situaciones reales en la propia vida del hombre que le reclama a la muerte en su pensamiento. Esta idea está presente cuando expresó: "Grato es morir, horrible es vivir muerto".

Hay circunstancias de enfermedades crónicas en que el propio individuo que la sufre desea la muerte porque, como expresara Martí, "la muerte es una recompensa". Además, el hombre conoce de lo inevitable de la muerte por vivir con el sufrimiento. Igualmente, lo recrea con las penas de amor y también con una vergüenza eterna. En el caso de los amores mal correspondidos, por ser éste un sentimiento complejo y profundo en el individuo, se siente morir al no ver la realización de sus sentimientos. Este tema se maneja muy bien, a nuestro criterio, en sus versos sencillos. Por ejemplo: *Yo tengo un amigo muerto*. De igual forma puede hallarse en *Quiero a la sombra de un ala*, donde refiere el sufrimiento por amor de una mujer guatemalteca, la cual dejó raíces profundas en su corazón y a quien dedicó en este verso sencillo una muestra de lo que llegó a significar para él, cuando expresará en dicha obra:

"...Se entró de tarde en el río
la sacó muerta el doctor;
dicen que murió de frío:
yo sé que murió de amor".

Se hace necesario hacer referencia que José Martí estimaba que la vida era muy apreciable y lo dejó manifestado de diferentes maneras. En el ejemplo anterior, plasma sin vergüenza absoluta un pasaje real de su vida ya que él conoció en verdad a la joven de Guatemala en unos de sus viajes por América, pero lo hace porque no tiene de que arrepentirse, no tiene sentimiento de culpa alguna, a pesar de que la joven se queda prendida de su persona, él refiere su compromiso con quien fue más tarde su esposa, por lo que adopta una actitud decorosa, propia de un caballero, que amaba -sin dudas- la vida y que tenía su propio juicio de cómo vivirla. Aquí se ve claramente que no sólo fue un hombre de pensamiento sino de acción en todo lo que consideraba justo y oportuno. Además de manifestarlo claramente en la idea: "El que se mata, es un ladrón".

En nuestro trabajo hemos expresado la versión martiana sobre la muerte fundamentándonos por su obra espléndida que ilumina el pensamiento de la contemporaneidad.

La vida de este genial hombre de espléndido pensamiento, como expresáramos anteriormente, se apaga un 19 de mayo de 1895, y muy acorde con su pensamiento, y convencido más que nunca de cual era su posición y su papel, parte a entregarlo todo por una causa que hizo suya, cuestión ésta reflejada en el desarrollo de nuestro trabajo. Igualmente, dio cumplimiento a lo que él entendió era su deber. Ambas razones sustentaron su espíritu de lucha, su convicción de cubano, conociendo que las dos causas pudiesen conducirlo a la muerte. Y así fue. Martí murió cumpliendo con su deber.

No existen oportunidades, a nuestro juicio y criterio, a una reflexión tergiversada de la última posición que adopta el maestro. Fue a la lucha, a luchar por su ideal, por lo que pensó que era justo y que dentro de su ser y pensamiento como hombre de su tiempo llevaba muy bien definido. Por ello, asumimos el criterio del cubano Eusebio Leal, quien en su obra *El diario perdido de Carlos Manuel de Céspedes*, refiere que en ningún momento el maestro salió a la lucha armada en busca de la muerte, a pesar de que sabía y estaba plenamente convencido que ésta era aun más objetiva. En estas circunstancias, no obstante, él buscó no la buscó como una salida para el fin de su existencia.

Al concluir el estudio que nos ha permitido elaborar las ideas y reflexiones anteriores, nos unimos a lo expresado por Fernández Retamar. A Martí sólo se le puede comparar con los profetas, forjadores de cuerpos e ideas, que han trascendido por haber estado vivo en la médula de las grandes culturas y en las más altas aspiraciones de la redención humana.

Bibliografía:

- Hart Dávalos, Armando. Artículo. *José Martí y los desafíos de nuestros tiempos*. -La Habana: Editorial Granma, 2004.
Hart Dávalos, Armando. *Perfiles*. -La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001.
Leal Spengler, Eusebio. *El diario perdido de Carlos Manuel de Céspedes*. -La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1994.
Martí Pérez, José. *Cartas a María Mantilla*. -La Habana: Editorial Gente Nueva, 2001.
Martí Pérez, José. *La Edad de Oro*. -La Habana: Ministerio de Educación, 1959.
Obras Escogidas II. -La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2000.
Valdés Galarraga, Ramiro. *Diccionario Filosófico Martiano*. -La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2000.
Vitier, Cinthio. *Cuaderno Martiano II*. -La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997.
Vitier, Cinthio. *Cuaderno Martiano III*. -La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997.